

Hace solo 50 años, en Estados Unidos, los negros, ese era su nombre, no afroamericanos, eran linchados por fanáticos blancos. En los Estados del Sur, el Ku Klux Klan quemaba sus propiedades y bombardeaba sus iglesias, y las cruces de esta organización racista ardían amenazantes por las noches; la segregación racial se practicaba en universidades y escuelas, en las estaciones de autobuses y trenes todavía había salas separadas para las dos razas, también estaban segregados los lavabos públicos. La abrumadora mayoría blanca, algo que también pertenece ya al pasado, mantenía a los negros como ciudadanos de segunda violentando los derechos humanos y la doctrina de la libertad sobre la que se había construido el país; la policía utilizaba la máxima brutalidad e incluso el crimen contra los ne- >

MARTIN LUTHER KING

UN SUEÑO CASI CUMPLIDO

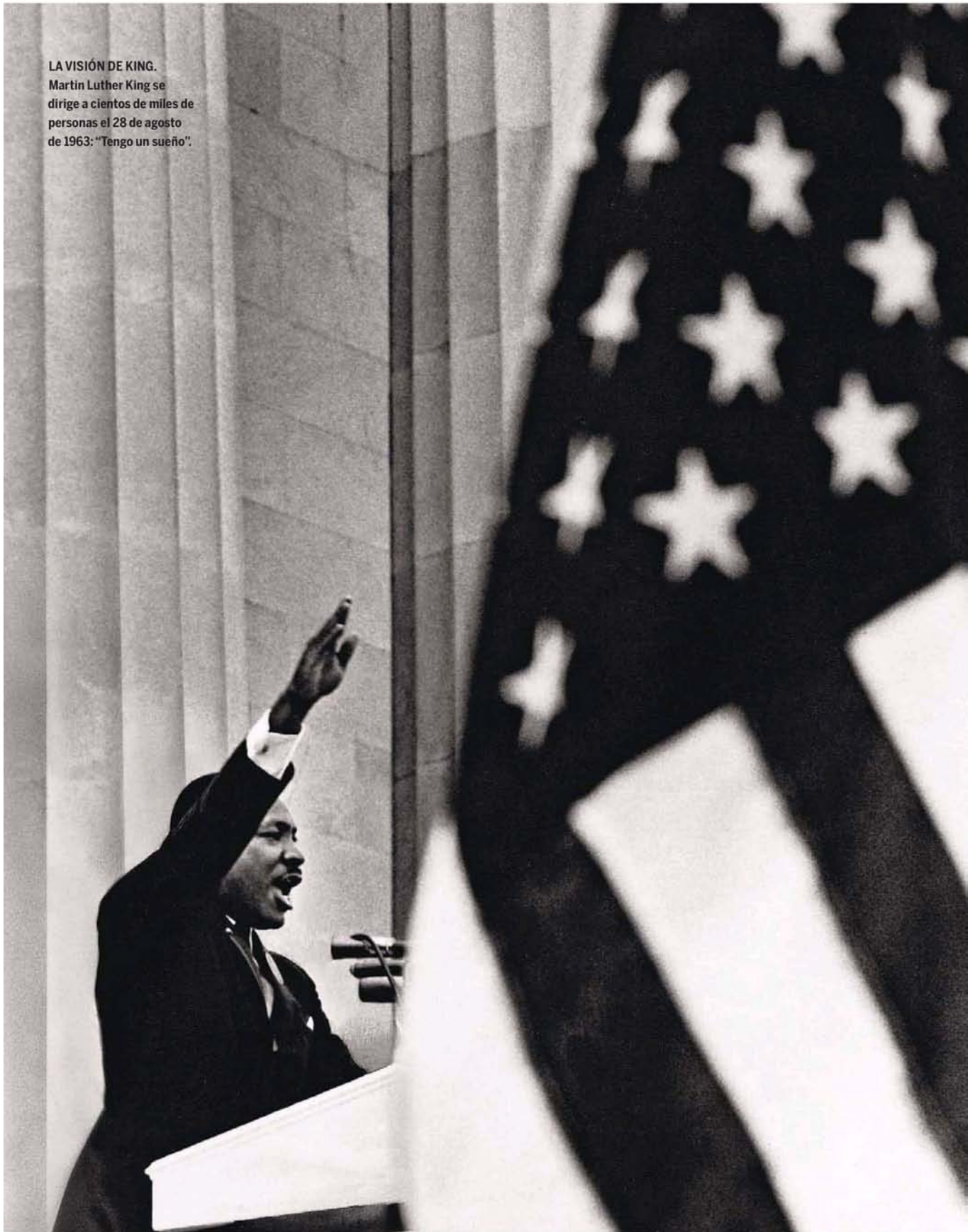
El 28 de agosto de 1963, una marcha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos recorrió Washington DC, la capital del país. El doctor King, un excelente predicador, pronunció ante más de 200.000 personas uno de los discursos más brillantes de todos los tiempos: 'I have a dream', exclamó. Y la historia cambió.

Por **FRANCISCO G. BASTERRA**
Fotografía de **BRUCE DAVIDSON**

Fotografía de Filip Schilke | Bruce Davidson / Magnum Photos

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.960.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

LA VISIÓN DE KING.
Martin Luther King se
dirige a cientos de miles de
personas el 28 de agosto
de 1963: "Tengo un sueño".



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.960.4040 Intem: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



LA MINORÍA NEGRA LLEVABA TIEMPO SALIENDO A LA CALLE DIVIDIDA ENTRE PACIFISTAS Y EXTREMISTAS

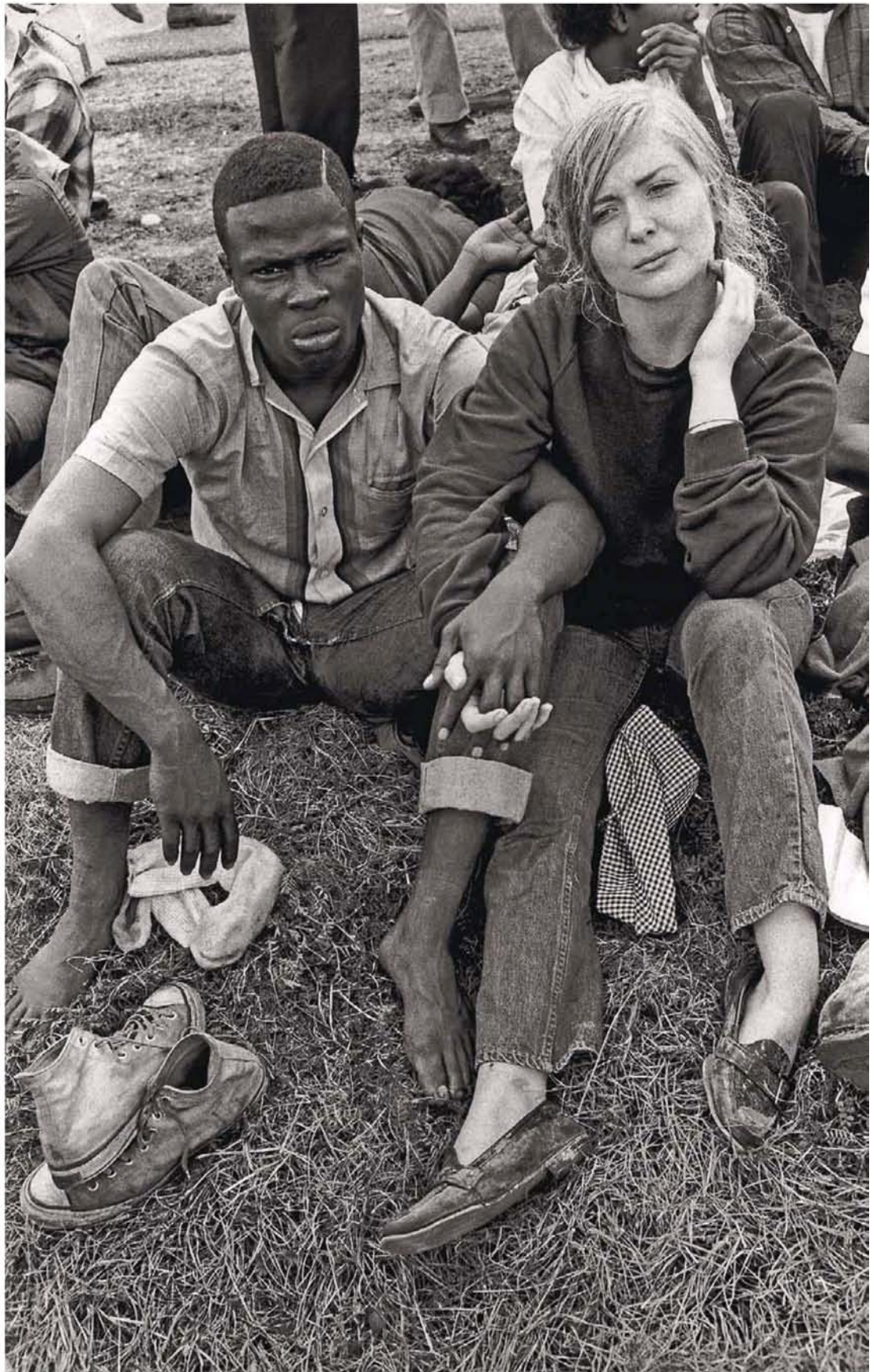
> gros; eran frecuentes las desapariciones de luchadores por los derechos civiles mientras hacían campaña por Estados sureños como Alabama y Misisipi, que luego aparecían torturados y asesinados, a manos de los mismos *sheriffs* encargados de mantener el orden. Un negro había muerto desangrado en Alabama porque el conductor, blanco, de la ambulancia que acudió a la llamada se negó a recogerle.

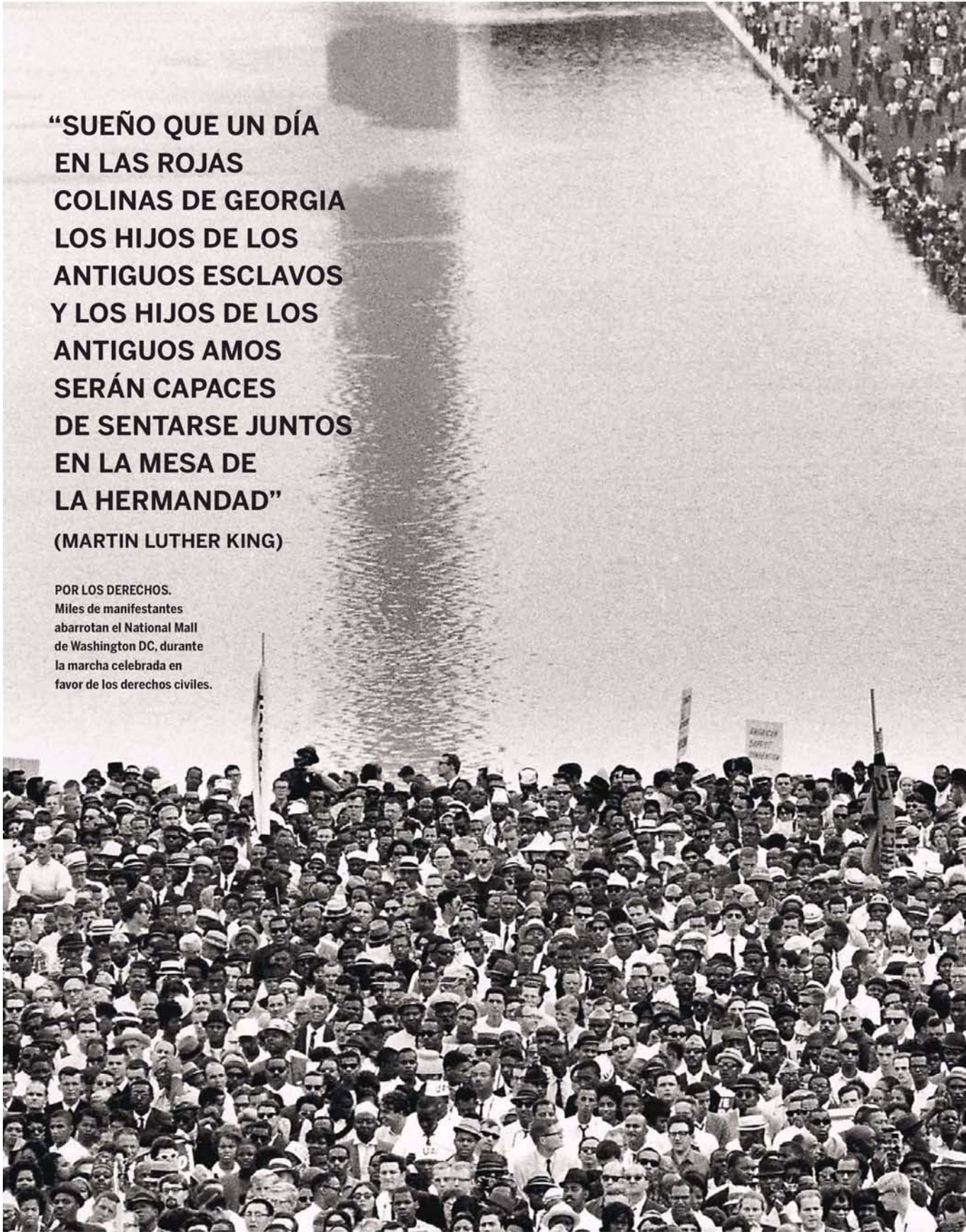
Es importante recordar esta realidad para comprender lo que supuso la Marcha sobre Washington que el 28 de agosto de 1963 movilizó a unas 200.000 o 300.000 personas, en su inmensa mayoría negros, que caminaron por el Mall de la capital federal, desde el obelisco erigido en recuerdo de Washington, el primer presidente del país, hasta el Memorial de Lincoln, el presidente que acabó con la esclavitud, auténtica catedral civil de Estados Unidos. La minoría negra llevaba tiempo organizándose y saliendo a la calle dividida entre los que predicaban la vía pacífica de Gandhi, para los que los agravios sufridos por los negros podían resolverse, sin violencia, dentro del sistema, y un sector extremista, no despreciable, que propugnaba utili- >



MANIFESTACIONES.

En la página anterior, arriba, miles de manifestantes aguardan frente al monumento a Washington el inicio del discurso de Martin Luther King en 1963. Abajo, en el mismo año, la policía separa a un grupo de 'rednecks' de un manifestante en la Marcha de la Libertad de Misisipi. En esta página, dos manifestantes se cogen de la mano durante la Gran Marcha de la Libertad, celebrada en Montgomery (Alabama) en 1965.



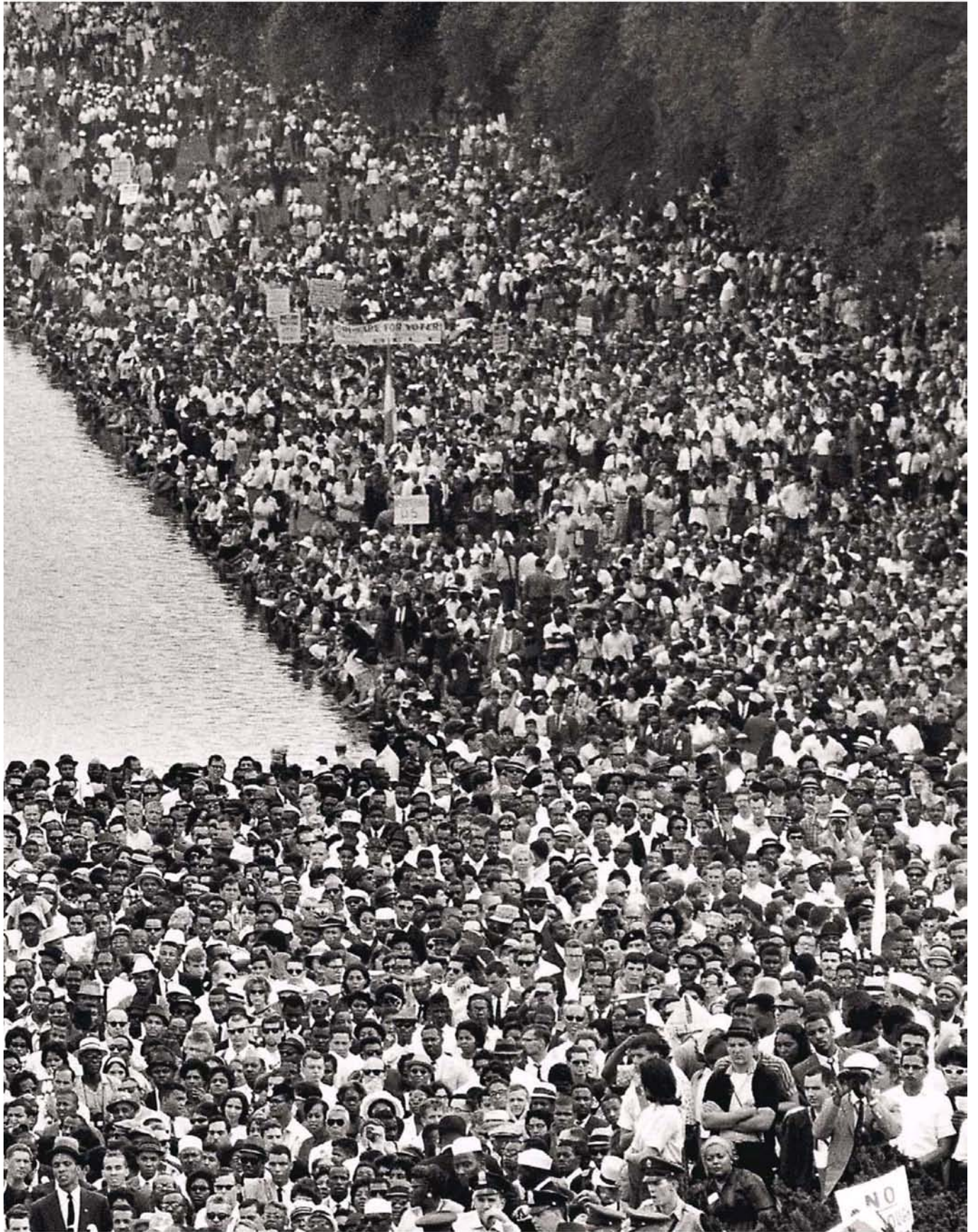


**“SUEÑO QUE UN DÍA
EN LAS ROJAS
COLINAS DE GEORGIA
LOS HIJOS DE LOS
ANTIGUOS ESCLAVOS
Y LOS HIJOS DE LOS
ANTIGUOS AMOS
SERÁN CAPACES
DE SENTARSE JUNTOS
EN LA MESA DE
LA HERMANDAD”**

(MARTIN LUTHER KING)

POR LOS DERECHOS.
Miles de manifestantes
abarrota el National Mall
de Washington DC, durante
la marcha celebrada en
favor de los derechos civiles.

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.960.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.960.4040 Intern: 800.5364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



“EL PRECIO DE LA LIBERACIÓN DE LOS BLANCOS ES LA LIBERACIÓN DE LOS NEGROS”, ESCRIBIÓ JAMES BALDWIN

> zar la fuerza; estos últimos, capitaneados por Malcolm X, arengaban a los jóvenes negros con la incendiaria consigna: *Burn, baby, burn*. El verano de 1963, el año en el que Richard Burton y Elizabeth Taylor se enamoraron en el rodaje de *Cleopatra*, los Beatles realizaron su primera gira por Estados Unidos y el general De Gaulle vetaba la candidatura de Reino Unido al Mercado Común, fue muy caliente y las ciudades estadounidenses comenzaron a arder en los primeros disturbios raciales. El escritor de color James Baldwin advertía en *The New Yorker*: “El precio de la liberación de los blancos es la liberación de los negros”. Estados Unidos tenía 189 millones de habitantes, y el libro más vendido era *Las sandalias del pescador*, de Morris West.

Ocupaba la Casa Blanca el joven presidente Kennedy, que había comprendido la necesidad de afrontar la polarización racial, que consideraba una cuestión moral irresuelta, “tan vieja como las Escrituras y tan clara como la Constitución americana”. JFK había solicitado al Congreso que promulgara una ley de derechos civiles comprometiéndose a que “la raza no tenga



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.960.4040 Intern: 800.5364.6364
 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

TENSIÓN Y LUCHA.

En la página anterior, una manifestante es detenida en 1963 en Birmingham (Alabama).

Abajo, una imagen de Selma (Alabama) en 1965. En esta página, un grupo de jóvenes cantan durante la marcha de 1963 en Washington DC.

sitio en la vida o en la ley del país". Optimista, creía que un gran cambio estaba al alcance de la mano y era la hora de hacer esa revolución pacíficamente. No llegaría a verla: tres meses después caería asesinado en Dallas. Fue su sucesor, un presidente sureño, Lyndon Johnson, quien sacó adelante la Ley de Derechos Civiles y la ley que garantizaba el voto igual para los negros. "Su causa", explicó, "debe ser la nuestra, porque no solo son los negros, sino todos nosotros quienes debemos superar el abrumador legado de la intolerancia y la injusticia". No se cumplieron los temores de violencia en la Marcha del 28 de agosto. Los manifestantes sorpren-

dieron por su disciplina y 5.900 policías asistieron, tensos, a una manifestación pacífica; los 4.000 soldados y marines listos por si acaso no fueron llamados. Los congregados portaban pancartas en las que exigían *¡Derechos civiles efectivos, ya!* Unos jovencísimos Bob Dylan y Joan Baez cantaron a coro *When the ship comes in*. Pero el himno sonoro de la Marcha fue el *We shall overcome* (Venceremos).

QUIEN HIZO HISTORIA ese día fue un joven reverendo negro, líder de los derechos civiles para su raza, el doctor Martin Luther King, un extraordinario predicador que pronunció el discurso *I have a dream* (Yo tengo un sueño), que resuena aún a la altura de la oratoria más inspiradora de todos los tiempos. Esas cuatro palabras han quedado grabadas en el disco duro de la memoria universal como un mensaje de esperanza e igualdad. Pronunciado bajo un silencio casi religioso en las escalinatas del Memorial Lincoln, a la sombra de la estatua en mármol del presidente también asesinado, King llamó a comparecer a la conciencia de Estados Unidos. "Ten-

go un sueño de que un día esta nación se levantará para convertir en realidad el verdadero significado de su credo: 'Mantenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas, que todos los hombres son creados iguales'. Sueño que un día en las rojas colinas de Georgia los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos amos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad. Sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel". La América blanca recibió las palabras de King como una ofensa, pero el movimiento de los derechos civiles recibió un empujón que mucho después resultaría imparable. Pero antes el sueño del 28 de agosto de 1963 se teñiría de violencia y retroceso en muchas ocasiones. Martin Luther King no llegó a verlo: fue asesinado de un disparo en la cabeza en 1968 en el motel Lorraine de Memphis. La muerte del discípulo de Ghandi desató la mayor oleada de disturbios, incendios y saqueos de la historia del país, que afectó a 168 ciudades; solo en Washington fueron incendiados 711 edificios, algunos de ellos >



Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Cen: 1.877.960.4040 Intem: 800.5364.6364
 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



“HOY, EL 13% DE LA POBLACIÓN ES NEGRA, PERO REPRESENTA EL 37% DE LOS RECLUSOS. TODAVÍA HAY COLOR”

> a pocas manzanas de la Casa Blanca; los negros fueron llamados a coger sus armas y 55.000 soldados fueron necesarios para restablecer el orden.

Hoy, medio siglo después de la Marcha sobre Washington, Estados Unidos ya no es el país binario, blanco y negro. La raza no es la cuestión central que lo divide. En gran medida se ha cumplido el sueño que tuvo King hasta el extremo, posiblemente nunca soñado por él, de contar con el primer presidente negro de su historia. Barack Obama, que alcanzó la Casa Blanca gracias a no convertir a la raza en el eje de su campaña, se considera, sin embargo, un heredero directo del sacrificio y el esfuerzo de los líderes como King. Nada más llegar al poder,

GRAN MARCHA POR LA LIBERTAD.
Martin Luther King lideró en 1965 la Gran Marcha por la Libertad, de Selma a Montgomery (Alabama), para exigir el sufragio para los negros.

64 EL PAÍS SEMANAL

devolvió al Gobierno británico el busto de Churchill que presidía el Despacho Oval, que Londres le había prestado a George Bush tras el 11-S, sustituyéndolo por uno de Luther King y otro de Lincoln. Obama, que solo tenía dos años cuando tuvo lugar la Marcha sobre Washington, considera que la lucha por la libertad de los negros no solo define la experiencia afroamericana, sino la experiencia estadounidense.

EN EL EPÍLOGO DE LA BIOGRAFÍA sobre Obama *El puente. Vida y ascenso de Barack Obama*, de David Remnick, el presidente declara al autor: “En el núcleo del movimiento de los derechos civiles, incluso en medio de la ira, la desesperación y el *black power*, hay una voz, que es sobre todo la de King, que dice que nosotros, como afroamericanos, somos estadounidenses, y que nuestra historia es la historia de Estados Unidos, y que perfeccionando nuestros derechos perfeccio-

MARTIN LUTHER KING. UN SUEÑO CASI CUMPLIDO

namos la unión... lo cual es una historia muy optimista a fin de cuentas. No hay equivalente en muchos otros países: esa sensación de que mediante la liberación de los peor situados, la sociedad entera se transforma para mejor. Aún no hemos llegado, pero el viaje continúa”. Estados Unidos no es todavía una sociedad pos-racial, pero ha curado en buena medida la feroz división, se ha vuelto más café con leche gracias a un profundo cambio demográfico, que puede hacer pensar en una falsa ceguera de color.

En la reelección de Obama, por primera vez, la participación de votantes negros excedió a la de los blancos; en solo un año, la mayoría de los niños por debajo de cinco años será de grupos minoritarios y la actual mayoría blanca anglosajona desaparecerá a partir de 2045. Hoy los hispanos ya han superado a los negros como primera minoría. Sin embargo, el paro entre los negros dobla el desempleo entre los blancos; el 40% de los niños negros crece en la pobreza; los afroamericanos son el 13% de la población, pero el 37% de los reclusos y el 50% de las víctimas y culpables de homicidios. El 56% de los negros cree que hay mucha discriminación en EE UU, frente a solo un 16% de los blancos. Todavía hay color. ●

SUEÑOS Y UTOPIÁS

Por Antoni Gutiérrez-Rubí

Un sueño aislado es una quimera o una fantasía; a veces, el preludio de una alucinación. Pero un sueño compartido es una utopía colectiva, un reto posible. Un desafío. Cuando Martin Luther King (MLK), en las escaleras del Lincoln Memorial, pronunció su discurso *I have a dream* (Tengo un sueño), el 28 de agosto de 1963, construyó una de las más poderosas utopías contemporáneas. Esas 1.666 palabras sacudieron a la sociedad mundial con tres principios: más unidad, más igualdad, más democracia. Los mismos que cien años antes, a mediados de junio de 1858, en la Convención Republicana de Springfield de Illinois, Abraham Lincoln transmitió en su memorable discurso: "Una casa dividida contra sí misma no puede mantenerse en pie". La política como utopía necesaria y, en consecuencia, que debe ser posible y realizable. La utopía como proyecto.

La conexión Lincoln-King en el discurso y en la trayectoria de ambos es evidente en lo explícito y en lo emocional. "Pero cien años después, las personas negras todavía no son libres. Cien años después, la vida de las personas negras sigue todavía tristemente atenazada por los grilletes de la segregación y por las cadenas de la discriminación. Cien años después, las personas negras viven en una isla solitaria de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material". Así habló MLK.

La primera versión de *Utopía*, el libro fundamental del humanista del Renacimiento Tomás Moro, se publicó en 1516. El texto es una sátira política, pero también una obra alegórica y romántica. Moro quería denunciar los excesos del poder, la avaricia y la obsesión por lo material. Para ello describe, a través de un narrador que es un explorador, un mundo ideal (una isla), organizado racionalmente (es decir, justo) que se convierte en una comunidad pacífica que establece la propiedad común de los bienes. Toda la organización social de la isla (el trabajo, la propiedad, el ocio) pretende disolver las diferencias sociales y fomentar la igualdad. Una ciudad imaginaria. Una ciudad inexistente. Un "no lugar", como tradujo *Utopía* al castellano Francisco de Quevedo. Desde entonces, lo utópico se ha presentado como irrealizable, por inexistente, más que por impensable. Por imposible, más que por incomprensible.

El mérito histórico del discurso de MLK es dibujar la utopía de la igualdad como un recorrido posible, no como una isla inalcanzable; tampoco como una isla de marginación, sino como un camino de superación, integración y redención social y cívica: "del oscuro y desolado valle de la segregación al soleado sendero de la justicia social"; "desde las arenas movedizas de la injusticia racial hasta la sólida roca de la fraternidad". Una marcha colectiva por una geografía tortuosa y difícil, pero que no impedirá que se cumpla el sueño colectivo: "todo valle será alzado y toda colina será bajada". La marcha sobre Washington como metáfora y etapa inicial.

I have a dream no es un pensamiento onírico, es una vi-

sión política. De nuevo, la conexión con Lincoln es singular y sugerente. El presidente, torturado permanentemente por el destino y las repercusiones históricas de sus decisiones más dramáticas, hurgaba en sus sueños (en sus pesadillas) para interpretar el futuro y reconfirmar su presente. Lincoln llegó a soñar –unos días antes– cómo era asesinado, según le explicó a su esposa, quien durante muchos años descifraba o interpretaba sus sueños en el marco de una relación tortuosa de dependencias mutuas y múltiples capas psicológicas entremezcladas con reproches y sentimientos cruzados.

LOS SUEÑOS HAN SIDO INSPIRACIÓN y premonición de creaciones extraordinarias e históricas. John Lennon compuso *Imagine* después de haber escuchado la melodía en un sueño. Lo mismo afirmó Paul McCartney en relación a la melodía del tema *Yesterday*. Y Albert Einstein informó que su teoría de la relatividad fue inspirada en una serie de sueños que tuvo entre abril y junio de 1905. Pero el sueño de MLK fue más allá de la creación o de la invención. Se convirtió en coro social, en bandera política e himno generacional.

Cincuenta años después, su discurso es parte de la cultura universal. Trasciende el contexto y la historia concreta, para situarse en un plano moral y se transforma en imperecedero e inagotable. Cincuenta años después, la política –en particular en nuestra realidad más próxima– se ha desgajado de la palabra que emociona, que interpreta y proyecta, que acoge y proclama. El descrédito de la política es triple: no tiene sueños que se conviertan en retos, no defiende utopías que comprometan a la acción y no encuentra las palabras que conmuevan y promuevan los cambios colectivos: aquellos que son mucho más que la suma de los individuales.

I have a dream no es un discurso, es un manifiesto permanente para la acción y la movilización. Un camino, más que un destino o una meta. Por ello no es de extrañar que a los más de dos millones de indocumentados que llegaron a Estados Unidos siendo niños y que podrían, potencialmente, beneficiarse de la aprobación de la ley denominada *Dream Act* del presidente Barack Obama se les conozca hoy como los *dreamers* (soñadores).

El sueño continúa: el americano para muchos y el universal para todos. El sueño de la fraternidad. Gracias eternas, Martin Luther King.

Antoni Gutiérrez-Rubí es asesor de comunicación y consultor político. Con motivo de la conmemoración del 50º aniversario del discurso de Martin Luther King, ha coordinado la edición de un 'e-book' gratuito, en el que participan distintos autores, como Federico Mayor Zaragoza, Juan María Hernández-Puértolas, Gumersindo Lafuente, Fran Carrillo, Rafael Vilasanjuan, Carlos Páez, Roberto Trad, Francesc Pujol, Yago de Marta, Xavier Peytibi y Ángela Paloma Martín. Estará disponible a partir del 28 de agosto en la web conmemorativa www.gutierrez-rubi.es/istillhaveadream.